

PÉREZ STOCCO, Sandra y ACEVEDO, Alba María (editoras). “El Paso de los Andes” de Gerónimo Espejo. Recuperación de un patrimonio historiográfico para Mendoza. Edición homenaje facsimilar. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. 2016. 725 páginas. ISBN 978-950-774-308-5

Gabriela Curi Azar
FFyL, UNCuyo
gcuriazar@hotmail.com

La obra reseñada se inicia con una Presentación en la que las editoras, Sandra Pérez Stocco y Alba María Acevedo, hacen hincapié en la responsabilidad que supone salvaguardar los bienes patrimoniales, en este caso la obra del Gral. Gerónimo Espejo.

La solvencia de la escritura de Espejo, un joven de quince años que comenzó a escribir sobre la gesta sanmartiniana, resaltando la figura del Gran Capitán, así como el enorme trabajo de los cuyanos en la preparación del ejército: *Espejo fue el cronista por excelencia de la cruzada libertadora del Gral. San Martín. Su obra fue el resultado de ese diario de anotaciones al que sumaron con los años, lectura, consultas en periódicos, experiencias vividas y la voluntad manifiesta de que no quedasen en la oscuridad tantos detalles y minuciosidades, como siempre acompañan a los grandes sucesos, tan dignos como ignorados de nuestros compatriotas*¹.

Importante es resaltar que las Profesoras Pérez Stocco y Acevedo, en el *Estudio Preliminar*, ponen de relevancia dos aspectos: la reedición y el proceso histórico –conmemorativo de los Bicentenarios. En el primero, hacen conocer a los lectores la técnica utilizada: escaneo digital del ejemplar que data de 1882, se encuentra en excelentes condiciones de conservación, y les fue facilitado por la Academia Nacional de la Historia para su reedición. En el segundo punto, rescatan la importancia de observar al período iniciado en 1810 como un proceso y, por tanto, el 9 de julio de 1816 su epílogo.

Los festejos por los Bicentenarios han encontrado puntos de diferencia en cuanto a la federalización de los mismos. De esta manera, en 2010 las celebraciones principales se dieron en Buenos Aires mientras que, en 2016, el signo federal se hizo presente y las celebraciones se

¹ Pérez Stocco y Acevedo, 2016: VII.

distribuyeron por todo el país. Situaciones similares a las ocurridas en 1810 cuando se forma al Primera Junta Patria y en 1816 con la reunión del Congreso Constituyente de Tucumán.

La obra de Gerónimo Espejo *El Paso de los Andes* posee varias ediciones. A saber: la primera de 1876 de la que poco se sabe; la segunda de 1882 de Carlos Casavalle; la tercera de 1916 realizada bajo el auspicio de la Junta Ejecutiva Nacional presidida por el Dr. Francisco P. Moreno de la que se reimprimieron quinientos ejemplares; la cuarta edición que data del año 1953 y el responsable de la misma fue Guillermo Kraft y la última, la presente edición, rinde homenaje al Cruce de los Andes y corresponde al año 2016. Dable es destacar que el Museo del Pasado Cuyano de Mendoza, exhibe en la sala Sanmartiniana el manuscrito encuadernado y sin fechas. En él pueden apreciarse la falta de las sesenta y nueve páginas iniciales, siendo su primera descripción la batalla de San Lorenzo del 3 de febrero de 1813.

Para finalizar el *Estudio Preliminar* Sandra Pérez Stocco y Alba María Acevedo señalan que:

En las primeras páginas de El Paso de los Andes, Gerónimo da cuenta de pocos detalles de su vida personal. Apenas refiere algunas líneas sobre su entrada al servicio militar a los catorce años de edad y las circunstancias que lo movieron a escribir un diario personal referido a las operaciones militares del ejército que preparaba José de San Martín en Mendoza².

La tercera parte, *Semblanza biográfica*, de la obra reeditada muestra los rasgos de la vida personal del autor. De esta manera, el lector puede reconocer a Gerónimo Espejo como hijo de un vecino español de origen noble y su madre, una mujer portuguesa; bautizado en la parroquia de la ciudad; parte de una familia de tres hijos varones y una mujer y, finalmente, su matrimonio a la edad de ochenta y un años con su joven sobrina, Carolina, de dieciocho con la finalidad que sus bienes permanecieran en la familia Espejo. Respecto a su educación, no existe constancia alguna de sus estudios salvo la certificación de su entrada al cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Andes a fines de 1816. A pesar de esa falta de constancia, puede inferirse que por su caligrafía y redacción poseía una importante formación básica.

La vida del Gral. Espejo posee dos claros aspectos: el militar y el público como funcionario. El primero se enmarca con su ingreso al Ejército de los Andes en el que permanecerá por quince años obteniendo la máxima

² *Ibidem*: XIII.

distinción militar en 1829 como Jefe de Estado Mayor del Gral. Juan Galo Lavalle. Como integrante de las filas unitarias fue nombrado Ministro de Guerra del gobierno de las provincias que formaban parte de la Liga del Interior liderada por el Gral. José María Paz. La caída de Paz, y con él de la Liga del Interior, obligó a Espejo a escapar a Perú donde permaneció hasta 1852.

El segundo aspecto, el hombre público y funcionario, se inicia con la caída de Rosas en la batalla de Caseros en el año 1852. Dos años más tarde, en 1854, instalado en su Mendoza natal de destacó como legislador provincial y nacional; en 1856 se desempeñó en diversas carteras del gobierno nacional y en el Ministerio de Guerra, pasando a formar parte de la plana mayor del ejército en 1867. Años más tarde, el 18 de febrero de 1889 falleció en Buenos Aires y sus exequias se llevaron a cabo en el Cementerio de La Recoletta.

Los restos del Gral. Espejo no descansaron en Buenos Aires pues fueron reclamados por el gobierno de Mendoza en 1934 y fueron trasladados del Cementerio de La Recoletta – Buenos Aires- a El Campamento de El Plumerillo -Mendoza- , *lugar en donde San Martín instalara más de cien años atrás, el campamento para la instrucción del Ejército de los Andes*³ . Pero El Plumerillo no fue su morada definitiva pues el Liceo Militar de Mendoza, que lleva su nombre, realizó las gestiones necesarias para conservar en su casa a su patrono. Así, el 15 de noviembre de 1980 el Gral. Gerónimo Espejo encontró su lugar definitivo: el templete erigido en su honor en el Liceo Militar siendo reconocido como monumento Histórico Nacional.

Las editoras, Pérez Stocco y Acevedo, en la cuarta parte titulada *Espejo en la historiografía nacional y provincial*, esgrimen que la obra de Espejo no puede encuadrarse dentro de una corriente historiográfica determinada. Si bien, *El Paso de los Andes (...)* es un relato histórico cimentado en las fuentes con citas a pié de página y apéndices documentales (...)⁴ no llega a cumplir con los requisitos de un escrito erudito.

Importante es destacar que tanto la historia desarrollada por Espejo, así como *Los recuerdos de la Provincia de Cuyo* de Damián Hudson marcan el inicio de la literatura historiográfica en Mendoza según el Dr. Arturo A. Roig. Rosa Zuloaga concuerda con Roig al decir que en la Mendoza del siglo XIX se dan los primeros *balbuceos históricos* provinciales que, si bien eran sólo aficionados al pasado, constituyen significativos trabajos historiográficos.

³ *Ibidem*: XXI.

⁴ *Ibidem*: XXIII.

El surgimiento de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y de la Universidad Nacional de Cuyo en el siglo XX, trajo consigo el desarrollo de investigaciones de historiadores locales que enriquecieron la historia nacional.

Espejo denota la intención de aportar con sus escritos a la construcción del pasado nacional. Un pasado visto desde el interior con un profundo sello liberal. Su mirada trasciende las barreras locales, regionales y nacionales pues incluye a Chile en su relato otorgándole un sitio especial a Juan Martínez de Rozas, José Carreras y Bernardo O'Higgins.

Para finalizar, las Consideraciones historiográficas en torno a la obra *El Paso de los Andes*, Sandra Pérez Stocco y Alba María Acevedo enfatizan el objetivo del Gral. Gerónimo Espejo al escribir su obra: (...) *presentar la verdad en la forma que la concibieron mis sentidos, cuando fui testigo ocular de los sucesos*⁵.

El Paso de los Andes es el resultado de un publicista, como se autodefine Espejo, un testigo, *un cronista de la empresa sanmartiniana*⁶. El autor de la obra mencionada reconoce los diversos obstáculos que debió sortear desde su llegada al ejército de San Martín hasta la publicación de la obra: varias pérdidas de su diario, su reescritura, la sustracción del mismo realizada por Juan Manuel de Rosas por considerarlo un *salvaje unitario*, entre otras vicisitudes. Tomando las palabras de las editoras, *su obra, entonces, es el resultado de las reflexiones de un hombre maduro, aunque el origen de la misma hayan sido sus recuerdos (...) siempre fiel a su intención que era la de dar un testimonio personal*⁷.

Para finalizar el análisis de la obra de Espejo en la historiografía nacional y provincial se puede apreciar su pluma en la edición facsimilar. La misma se inicia con una advertencia del autor, Gerónimo Espejo, fechada en Buenos Aires, mayo de 1876, y luego se organiza en seis capítulos a los que se anexa un Apéndice Documental.

Sin duda alguna, la reedición de la obra *El paso de los Andes* del Gral. Gerónimo Espejo es fundamental para el acervo histórico patrimonial de Mendoza y de la Argentina.



⁵ Espejo, Gerónimo. *El paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: C. Casavalle. 1882. p10.

⁶ Pérez Stocco y Acevedo, 2016: XXXVII.

⁷ *Ibídem*: XXXIX.